

La reforma del Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas en la tributación de la formación continuada: un claroscuro entre tributación y transparencia

The reform of the Personal Income Tax Regulations regarding the taxation of continuing education: a twilight zone between taxation and transparency

Arcadi Gual

Hace unos meses, asistimos con perplejidad e inquietud a una polémica de origen incierto. Se trataba de la obligación de tributar como especie por los pagos recibidos para la inscripción a un congreso o para los viajes, dietas, estancias u otros gastos relacionados con la asistencia a diferentes actividades de formación médica continuada (FMC). No es necesario puntualizar que un profesional que emplea su tiempo en mejorar su formación requiere un tratamiento fiscal adecuado al propósito y a sus circunstancias. Se ha señalado de manera repetida y en foros diversos que formar a los profesionales redundaría en el bien común y que, con la debida transparencia, a nadie debe incomodar su financiación. También se ha insistido en múltiples ocasiones que existían y existen los recursos económicos para ello y también existían y existen vías que sortean legalmente la tributación. Pero, antes de continuar, y para que no haya lugar a dudas, hay que puntualizar que cuando se habla de gastos se hace referencia a los que se podrían denominar ‘normales’, esto es, adecuados en el importe al propósito de una buena FMC; en ningún caso se pueden considerar como tales los lujos y las extravagancias.

Llegado este punto, surge inevitablemente un elemento no menor en esta reflexión: el financiador de la FMC. No se pretende discutir en este momento quiénes son o pueden ser los financiadores de la FMC –entre los que se cuentan el propio profesional y la empresa contratante (pública o privada)–, pero es evidente que el agente subvencionador que genera una especial preocupación es la industria, ya sea farmacéutica, de dispositivos médicos o de instrumentación biomédica. La industria puede y tiene el deber de contribuir a la FMC, una cuestión que tampoco se pretende abordar en este editorial. El asunto fundamental, y objeto de profunda preocupación, es cómo debe hacerlo. Se podría decir, simplificando el problema, que

A few months ago we were both puzzled and uneasy by the appearance of a controversial issue of uncertain origin. It involved the obligation to pay tax as benefits in kind for the payments received for inscriptions at congresses or expenses deriving from travelling, accommodation and other spending related to attendance at different activities organised in connection with continuing medical education (CME). It goes without saying that professionals who spend time on improving their training should enjoy tax conditions that match the purpose and their circumstances. It has been pointed out on numerous occasions and in different forums that training professionals results in a common good and that, with the due transparency, nobody should feel uncomfortable about funding it. It has also been repeated many times that there were and still are the economic resources necessary for this purpose and that there were and still are ways to legally get round taxation. But, before going on and to settle any doubts that might exist on the matter, it should be pointed out that when we talk about expenses, we are referring to what we could call ‘normal’ expenses. In other words, amounts that are appropriate to the aim of providing a good CME; luxuries and extravagances can never be regarded as such.

At this point, we inevitably come to a significant element in our considerations: the funder of the CME. It is not our intention at this stage to discuss who the funders of CME are or may be –for instance, the professionals themselves and the contracting company (be it public or private)– but it is clear that the subsidising agent that generates particular concern is the industry, whether we are talking about pharmaceutical companies or those that manufacture and market medical devices or biomedical equipment. The industry may, and indeed does, have the duty to contribute to CME, although this is a matter we will not address in this ed-

Departamento de Biomedicina;
Facultad de Medicina; Universitat
de Barcelona. Sociedad Española
de Educación Médica (SEDEM).
Fundación Educación Médica.

E-mail:
agual@ub.edu

© 2018 FEM

el conflicto de intereses surge cuando el financiador de la FMC tiene un contacto directo con el médico.

La administración decidió modificar la ley después de escuchar –es de suponer– a los *lobbies* implicados. Así, se publicó el Real Decreto 1074/2017, de 29 de diciembre, que modifica, entre otros aspectos, el Reglamento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (RD 439/2007), entre los cuales se encuentra la formación continuada. De acuerdo con este nuevo Real Decreto, se incrementa el importe de las becas para cursar estudios y las dietas diarias de manutención, acercando unas y otras a valores más actualizados. Pero el punto más crítico es la modificación del artículo 44 del RD 439/2007, cuyo encabezado queda redactado como sigue: ‘Artículo 44. Gastos de estudio para la capacitación o reciclaje del personal que no constituyen retribución en especie’. En el desarrollo de este artículo modificado se establece que no tendrán consideración de retribuciones en especie los estudios dispuestos por instituciones, empresas o empleadores y financiados directa o indirectamente por ellos para la actualización, capacitación o reciclaje.

Bien, todo arreglado. Ya se puede asistir a un congreso subvencionado por la industria. ¿No se trataba de eso? Pues no, no se trataba de eso. O mejor, no se trataba sólo de eso.

Es evidente que el conflicto de intereses lo debe solucionar el afectado, declarándolo cuando sea necesario o no involucrándose cuando no sea oportuno. Por otra parte, no se trata de poner trabas a la industria por capricho, sino de marcar caminos fáciles de transitar para todos: para el médico, para las instituciones y, por supuesto, también para el financiador.

La financiación que la industria debe canalizar hacia la FMC debe fluir a través de estructuras interpuestas, como las propias instituciones sanitarias, las sociedades científicas, los colegios profesionales, las fundaciones, la administración, etc., que deben hacer visible a los propios profesionales, a la administración y, sobre todo, a la sociedad que el fin de esta subvención no es otro que mejorar la formación de los médicos para ofrecer una mejor atención sanitaria.

La modificación del RD 439/2007 mejora sin duda la tributación de los médicos que, como es su obligación deontológica, pretenden mejorar y actualizar constantemente su formación, pero ¿mejora la transparencia de las subvenciones de los patrocinadores de las actividades de FMC? De las dos cuestiones pendientes sobre la financiación de la FMC hemos resuelto el primer problema, los aspectos tributarios, pero no parece que se haya avanzado en el segundo, su transparencia. Es preocupante que, después de la modificación tributaria, tanto los profesionales y sus organizaciones como la industria hayan mantenido un clamoroso silencio.

itorial. The fundamental issue, and one of deep concern, is how it should do it. Simplifying the problem, we could say that the conflict of interests arises when the CME funder is in direct contact with the doctor.

The government decided to modify the law after listening (presumably) to the lobbies involved. Thus, Royal Decree 1074/2017 dated 29 December 2007 was published, which amends the Personal Income Tax Regulations (RD 439/2007), among other aspects, one of which is continuing education. This new Royal Decree increases the amount given in grants for studying and daily subsistence allowances, bringing them closer to more up-to-date values. But the most critical point is the amendment of Article 44 of RD 439/2007, the heading of which reads as follows: ‘Article 44. Study expenses for the training or retraining of personnel that do not constitute remuneration in kind’. This modified article establishes that studies arranged and financed directly or indirectly by institutions, companies or employers to update their staff’s skills, to train or to recycle them shall not be considered as remuneration in kind.

Okay, fair enough. Now we can go to a congress sponsored by the industry. Wasn’t that the idea? Well, no, that wasn’t the idea. Or rather, it wasn’t the only idea.

It is clear that the conflict of interest must be resolved by the affected party, by declaring it when necessary or by not getting involved when it is not the right moment to do so. Moreover, it is not a question of obstructing the industry on a whim, but of laying down paths that are easy for everyone to follow: for the doctor, for the institutions and, of course, for the financial backer.

The funding that the industry must channel into CME must flow through interposed structures, such as the healthcare institutions themselves, scientific societies, professional medical associations, foundations, the administration, and so forth, which have to make it clear to the professionals, to the administration and, above all, to society that the purpose of this subsidising is none other than to improve the training of doctors so that they can offer better healthcare.

The amendment of RD 439/2007 undoubtedly improves the taxation of doctors who, as is their ethical obligation, seek to enhance and constantly update their training, but does it improve the transparency of the subsidies from the sponsors of CME activities? Of the two outstanding issues on the financing of CME, we have resolved the first problem, the tax aspects, but we do not appear to have made a great deal of progress on the second: its transparency. It is worrying that, after the tax modification, both professionals and their organisations and industry have maintained a resounding silence.